

La experiencia docente, en la actualidad como en el pasado, ha dado a luz a una enorme diversidad de teorías sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje...

Todavía hoy los maestros frente al grupo, en las aulas, nos seguimos preguntando: ¿por qué el alumno no aprende? ¿Por qué no pone atención? ¿Por qué no tiene interés en la escuela, si por otro lado vemos que su potencial para aprender es normal o en algunos casos puede considerarse que iría más allá de lo normal?

En mi experiencia de más de treinta años de docente, cada vez que comienza un año escolar sé que me seguiré haciendo estas preguntas y que sólo algunas veces entenderé qué sucede con el alumno.

Un nuevo enfoque de abordaje-sistémico de las dificultades del proceso de enseñanza-aprendizaje

En el libro editado en alemán con el título *Todo niño actúa por amor* una de las autoras, Sieglinde Schneider, trabaja con una orientación que cambia radicalmente la postura que solemos adjudicar al alumno, donde los maestros la mayor parte del tiempo sentimos o que ellos son víctimas o nosotros. «En esta nueva orientación, el niño no es la víctima aún en sus acciones destructivas, es una persona que actúa desde el amor. En su conducta problemática se demuestra que tanto el niño como sus padres están atados a un destino común de familia y del clan. La conducta del niño hace resaltar algo que estaba escondido y sin solución. Con la mirada puesta en los enredos del destino de esta familia se va adquiriendo el respeto que faltaba.»

La autora dirige la mirada a otra arista del problema. Así, el maestro frente al alumno sabría que está frente al alumno y frente a su familia. Los maestros ante esto nos volvemos

más humildes en nuestras aspiraciones, pues podemos captar que delante de nosotros hay todo un sistema familiar interactuando, con movimientos amorosos que fluyen detrás de todos los actos que parecen conflictivos

En el trabajo con constelaciones familiares lo que se hace es ver el conflicto desde un punto de vista sistémico donde la solución principalmente tiene que ver con la alianza que se genera entre los padres y la escuela

ante nuestros ojos. Entonces sabremos que «aún hay más», que no sólo hay fallas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que observamos que los hijos, junto con los padres, tienen dinámicas familiares ocultas que influyen en su proceso educativo.

Cuando veo a mis alumnos con su atención en otro lado que no es la escuela, me pregunto: ¿adónde se dirige esta atención?; me pregunto desde el fondo de su alma lo que para él o ella es de suma importancia; si todo niño actúa por amor, ¿adónde se dirige este amor? Mi experiencia con el síndrome de atención dispersa es que esta dispersión puede deberse a una concentración en otro lado.

Un día vino a la escuela una madre cuyo hijo tenía de primer diagnóstico síndrome de atención dispersa, y yo le pregunté si en casa era tan inquieto y tan disperso como se mostraba en el aula. Ella me dijo sí, que no prestaba atención a ninguno de los miembros de la familia. Llegaba de la escuela, comía y seguida se ponía a jugar con sus videojuegos. No salía a jugar con sus amigos, no lograba que se pusiera a hacer sus tareas y toda la tarde se quedaba sentado o con los videojuegos o frente al televisor. Le contesté que me parecía una actitud muy extraña, ya que durante el periodo de clases ninguno de los maestros que interactuaba con él lograba que se quedara quieto ni por un momento. No sólo la orientadora hablaba de que no atendía a sus maestros, sino de que su actitud era hiperkinética. Así que la explicación de la conducta que tenía su hijo por la tarde, en casa, era totalmente opuesta a





la que mostraba por la mañana en la escuela.

En esa ocasión le pedí a la madre que juntas hiciéramos una visualización, que cerráramos los ojos y que nos imagináramos al niño toda la tarde sentado sin moverse de casa y que nos preguntáramos a quién cuidaba. ¿Dónde estaba su amor? Y con su amor, su atención. Cuando abrimos los ojos, ella estaba llorando y me contestó que creía que la cuidaba a ella, porque hacía seis meses había terminado su segundo intento de suicidio. Yo le pedí que me dijera qué era lo más importante para su hijo: ¿la escuela o que ella se muriera?, y que su hijo lo estaba haciendo muy bien, pues si seguía con esa conducta y su bajo rendimiento académico, ya no podría permanecer en la escuela y entonces así él tendría todo el día para cuidar de que ella no se suicidase. De esta forma, su hijo mostraba el gran amor que le tenía. Le pregunté cómo una madre puede mostrar el gran amor que tiene al hijo: ¿viviendo o suicidándose? La madre dijo que su padre se había suicidado. Le pregunté dónde estaba su atención y ella me contestó que todo el tiempo se estaba preguntando por qué lo había hecho y no se había quedado para cui-

darlos. Entonces le pregunté qué creía que se preguntaba ahora su hijo todo el tiempo. Y me contestó que lo mismo que ella, él se preguntaría por qué querría suicidarse y no se quedaba para cuidarlos.

Entonces le pregunté si estaba dispuesta a constelar a su familia y me dijo que sí. Ese fue el inicio de un proceso para mirar la solución, que, en este caso, iba más allá de las fallas que podríamos tener en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Una parte de la solución en este caso fue que la madre mirara con amor y dignidad el proceso de su propio padre, para que ella pudiera quedarse en la vida y seguir cuidando a sus hijos. La solución se concretó en la frase: «Me quedo con ustedes». El chico se cambió de escuela y en un ambiente nuevo académicamente y con la seguridad que le daba su madre de estar ahí, quedándose, pudo completar ese año escolar y lograr éxito en la escuela.

Las preguntas que como docente nos podemos hacer ante las dinámicas familiares de nuestros alumnos serían: ¿hasta dónde intervengo yo como maestro?, ¿cómo puedo tener una visión más amplia del conflicto?, ¿hasta dónde la solución a los problemas de aprendi-

zaje está centrada en el estilo de aprender? o ¿cómo yo, como maestro, facilito el aprendizaje de los contenidos? o ¿si hay algo más allá de nuestra interacción con el alumno que sin la ayuda de los padres no podríamos resolver para el bien de éstos, sus hijos?

Muy a menudo desde mi experiencia, el espacio de solución se ve ocupado por reproches y culpas, nosotros culpamos a los padres de los problemas familiares y ellos llenan de reproches nuestra tarea docente. Así, ni ellos como padres ni nosotros como maestros miramos la solución, tampoco ninguno miramos lo que la conducta del alumno nos está diciendo. Esto es lo que se hace en el trabajo con constelaciones familiares: ver el conflicto desde un punto de vista sistémico donde la solución principalmente tiene que ver con la alianza

que se genera entre los padres y la escuela. Así, la visión de la pedagogía en este siglo es una visión sistémica.

Esta visión sistémica de la pedagogía está inspirada en el trabajo fenomenológico transgeneracional de Bert Hellinger.

HEMOS HABLADO DE:

- Psicopedagogía.
- Psicología.

Angélica Olvera García
Directora de CUDEC. México

Sieglinde Scheneider
Alemania

ang_olvera@hotmail.com